

Lecciones de la Creación

«Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa» (Romanos 1:20). Lea los siguientes hechos científicos y los pasajes de las Escrituras y observe lo que podemos aprender acerca de Dios a partir de lo que Él creó.

VERDADES DE LA CREACIÓN	¿QUÉ NOS ENSEÑA ESTO SOBRE DIOS?
El brillo del sol indica su temperatura, tamaño y distancia de la tierra, todos los cuales son importantes para sustentar la vida en nuestro planeta (véase Job 37:21–24).	
Los instintos al nacer hacen que las tortugas marinas se dirijan al océano, las arañas construyan telas y los humanos amamanten (véase Job 38:36)	
El hueso de la espinilla de un caballo incluye un agujero elíptico que sorprendentemente aumenta la fuerza del caballo (véase Job 39:19–25).	
Las fases de la luna y el movimiento del sol, las estrellas, las constelaciones y los planetas siempre se han mantenido iguales (véase Salmo 19:1–4; Job 38:31–33).	
Un ser humano adulto tiene más de 96.6 km [60,000 millas] de vasos sanguíneos que abastecen cada una de sus trillones de células (véase Salmo 139:13–14).	
Nuestra galaxia (la Vía Láctea) incluye unos cientos de miles de millones de estrellas y es una de más de 100 mil millones de galaxias conocidas (véase Salmo 147:4).	
Desde una edad temprana, los seres humanos pueden sentir inherentemente la diferencia entre el bien y el mal (véase Romanos 2:14–16).	

El cuidado de la Creación

La mayordomía ambiental para los cristianos a veces se denomina «Cuidado de la creación» y se basa en el mandato a la humanidad de «señorear en» la tierra y sus habitantes (Génesis 1:26–28). Examine los siguientes pasos de acción y analice las formas en que su grupo podría practicar el Cuidado de la Creación en su iglesia, sus hogares y sus comunidades locales.

Primero, dedique tiempo a la naturaleza.

Ireneo (130-202 d.C.), líder de la iglesia primitiva, dijo: «El paso inicial para que un alma llegue al conocimiento de Dios es la contemplación de la naturaleza». Agustín (354–430 d.C.) agregó más tarde: «Algunas personas, para descubrir a Dios, leen libros. Pero hay un gran libro: la apariencia misma de las cosas creadas. ¡Mira por encima de ti! ¡Mira debajo de ti! Léelo». Experimentar la majestuosidad y la belleza de la creación de Dios es lo que nos motiva e inspira a cuidarla. ¡Siempre es una buena idea alejarse de las pantallas y las voces de los medios y salir!

- Haga una caminata o dé un paseo panorámico en automóvil. La mayoría de los parques incluyen opciones para que todos disfruten del aire libre.
- Plante flores o cuide una planta de interior. Observe los detalles del diseño de Dios a medida que crecen las plantas.
- Relájese en el patio de su casa o en un parque local. Busque detalles en la naturaleza que normalmente no ve, ni escucha—como el canto de los pájaros, las formas de las nubes o los diseños de las hojas moviéndose con el viento.
- Otras ideas:

Luego, emprenda acciones para cuidar de la creación de Dios.

«Contra su propia voluntad, toda la creación quedó sujeta a la maldición de Dios. Sin embargo, con gran esperanza, la creación espera el día en que será liberada de la muerte y la descomposición, y se unirá a la gloria de los hijos de Dios» (Romanos 8:20,21 NTV). Hasta el día en que Dios vuelva a crear la tierra, estamos llamados a ser buenos administradores de nuestro planeta actual. La buena administración implica el manejo de la naturaleza de una manera sabia y controlada, mientras que la mala administración se caracteriza por el despilfarro, la irresponsabilidad y el descontrol. Hay muchas maneras en que podemos cuidar mejor la creación.

- Recicle. Hoy es más fácil que nunca y marca una gran diferencia. Por ejemplo, si se reciclan todos los periódicos, podríamos salvar unos 250 millones de árboles cada año. Una búsqueda rápida en internet lo ayudará a ubicar su centro de reciclaje local y conocer los detalles sobre los programas que ofrecen.
- Reduzca el uso de botellas de agua de plástico. Considere usar botellas de acero inoxidable o más bien un sistema enfriador de agua.
- Prepare café en casa con más frecuencia para evitar contribuir a los 600 mil millones de vasos de papel y plástico que se usan cada año.
- Considere compartir el automóvil, andar en bicicleta o caminar al trabajo. No solo beneficiará al medio ambiente, sino que también puede ser bueno para su salud y sus relaciones.
- Considere una carrera en ciencias ambientales o anime a otros a hacerlo. Nuestro mundo necesita biólogos, funcionarios de conservación de la naturaleza, silvicultores, agricultores y ecologistas cristianos. Abogue por el cuidado de la creación, brindando una base moral y bíblica, al compartir nuestra responsabilidad como cristianos de administrar todo lo que Dios ha creado
- Otras ideas:

Cielo nuevo, tierra nueva

El apóstol Juan concluye el libro del Apocalipsis describiendo un cielo nuevo y una tierra nueva. A pesar de las noticias desalentadoras que a menudo escuchamos sobre el estado de nuestro planeta, esta realidad prometida nos permite «[aguardar] la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13). Lea las siguientes Escrituras y observe lo que nos dicen acerca del cielo nuevo y la tierra nueva que Dios creará un día.

Isaías 11:6–9

Isaías 65:17–19

Isaías 66:22

Marcos 13:31

2 Pedro 3:10–13

Apocalipsis 21:1–5

Para un estudio más amplio**Versículo clave:** Salmo 8:9

¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Verdad central

Los cristianos deben ser administradores fieles de la creación de Dios.

Enfoque

Valorar y administrar fielmente el mundo que Dios nos ha dado.

Lunes

La mayordomía humana sobre la Creación.

Génesis 1:26–30

Notas**Martes**

De Jehová es la tierra.

Salmo 24:1–10

Notas**Miércoles**

Dios conoce su Creación.

Salmo 50:7–12

Notas**Jueves**

Jesús en la Creación.

Juan 1:1–5

Notas**Viernes**

Las personas puestas sobre las obras de Dios.

Hebreos 2:6–8

Notas**Sábado**

Destrucción de los que destruyen la tierra.

Apocalipsis 11:15–18

Notas